

La entrada triunfal del hijo de Dios

Nosotros vivimos en una época de mucha emotividad, especialmente de emotividad colectiva. La explosión de las redes sociales ha logrado que las personas manifiesten gran emoción, ya sea positiva o negativa, por eventos particulares, pero el fervor tarda lo que tarda la tendencia en las redes sociales.

El abuso y asesinato de una niña, un anciano que es echado de un restaurante, un hombre que es elegido como presidente, un jugador de fútbol que anota en el último minuto de un partido importante... Todos estos eventos hicieron que la emoción de las multitudes subiera como alkazetes pero que bajara con la misma rapidez.

Pero en realidad esto no es nuevo. El fervor colectivo siempre ha existido y en la mayoría de los casos si es emocional nunca llevará a nada, pero si es real, si es motivado por un verdadero sentir, seguro llevará a cosas importantes para la historia.

Más o menos de eso hablaremos hoy. DE la reacción de muchas personas a la aparición de Jesús en las puertas de la ciudad de Jerusalén justo en el inicio de la fiesta de la pascua.

Hemos llegado a la última semana de la vida de Jesús en el Evangelio de Marcos. Ha sido un emocionante recorrido por los lugares que el Señor recorría, pero también por los hechos que comprobaban que sin duda él es el hijo de Dios.

Tal como mencionamos la semana pasada, el centro del mensaje de Este Evangelio es que Jesús es el hijo del hombre que vino no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Hemos visto a Jesús sirviendo a los necesitados, sanando a los enfermos, perdonando los pecados, dando vista a los ciegos, algunos creen en él y le siguen pero otros le rechazan, ahora veremos a este Hijo de Dios, llegando a la cúspide de su servicio, dando subida en rescate por los que vino a salvar.

Desde el fin de su ministerio en la región de Perea, Jesús inicio su descenso a Jerusalén, allí se encontró con un ciego a quien le devolvió la vista y quien además le reconoció como el Mesías, ahora estamos en una segunda parada antes de entrar por primera vez a Jerusalén en su vida adulta al menos en lo que tenemos registro en los Evangelios.

Hay varias cosas que están por suceder, este es el inicio de la semana final del ministerio de Jesús y se desarrollará de los capítulos 11-15 y concluye en el capítulo 16 con el relato de la resurrección y la gran comisión.

Vamos a ver entonces los detalles de la entrada de Jesús a Jerusalén a la luz de nuestros acostumbrados 3 encabezados:

- **Los preparativos para la entrada triunfal (1-3)**
- **El discernimiento de unos desconocidos por la entrada triunfal (4-5)**
- **El clamor superficial de una multitud por la entrada triunfal (6-11)**

Los preparativos para la entrada triunfal

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos.*

Vamos a hacer un ejercicio y vamos a ubicarnos en esta historia. Jesús viene en camino seguido por una gran multitud que viene de muchas ciudades a celebrar la pascua en Jerusalén y se detiene en un área cercana a Jersulén. Betfagué era una ciudad ubicada en la falda del monte de los olivos mas o menos a 1 km de distancia y Betania, la ciudad de Marta, María y Lázaro y que seria la morada de Jesús durante la semana de la pascua quedaba más o menos a 3km al oriente.

Así que imaginemos la escena; Jesús se detiene y a lo lejos, desde arriba se ve la gran ciudad, imponente, gran cantidad de gente acercándose y es allí donde se desarrolla nuestro relato.

Jesús envía dos de sus discípulos a buscar un pollino en una aldea cercana, me refiero a una cría de burro que aún no había sido montada u que estaba amarrada afuera de la aldea.

No hay forma que Jesús haya adquirido este conocimiento antes, no hay ningún arreglo con el dueño del pollino, él está haciendo uso de su omnisciencia para dirigir a los discípulos a la misión, así que les encarga que cuando ellos les pregunten por qué están desatando el pollino, que respondan: El Señor lo necesita.

La palabra Señor aquí es una referencia a Jesús como Dios, como el dueño y Señor de todas las cosas.

Este pasaje es una referencia importante a lo `profetizado por Zacarías acerca del Mesías en el capítulo 9:9

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. 10Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra

Es la primera vez que vemos a Jesús explícitamente presentándose a sí mismo como el Mesías anunciado desde el Antiguo, lo que hace que este texto sea particularmente significativo.

Jesús quería que en Jerusalén supieran que el día indicado había llegado, que el Mesías esperado ya estaba en la puerta. Un ciego ya lo había anunciado: él Es el Hijo de David, los discípulos lo habían visto hacer los milagros que solo el Mesías haría, pero él todavía esta dando más evidencias de su identidad, de quién es él.

Definitivamente, aquellos que rechazan a Jesús no lo hacen por falta de evidencia. El problema del hombre no es de falta de información sino de un corazón endurecido que voluntariamente se ha cerrado a reconocer el Señorío del Señor. Por eso nuestra oración por los que no conocen a Cristo debe ser: Señor, abre sus ojos, abre su entendimiento, para que viendo pueda ver y oyendo puedan oír.

Los discípulos obedecen al Señor y llegando a la aldea se encuentran efectivamente con el pollino que el Señor había anunciado; solo imaginen la emoción, lo que nos lleva a nuestro segundo encabezado...

El discernimiento de unos desconocidos por la entrada triunfal

Cuando ellos se encuentran desatando el pollino, las personas, de quienes no tenemos más detalles, solo que ellos eran los dueños del pollino preguntan:

¿Por qué están desatando ese pollino? A lo que ellos responden: El Señor lo necesita y ellos se lo permitieron.

Por favor, no dejemos pasar esto por alto. Ellos entendieron la escueta razón de los discípulos; ellos sabían de qué Señor estaba hablando, es posible que tuvieran un conocimiento previo de Jesús, pero lo que es evidente es que sabían que esto un servicio para el Señor, algo que ellos si podían identificar como una profecía Mesiánica.

Ellos estaban esperando el día en que Jerusalén entrara uno que hiciera milagros en un pollino que antes nadie había montado. Ellos sabían de qué se trataba, ellos pudieron identificar los tiempos; su mente estaba esperanzada en las Escrituras y conocían de antemano las señales.

Quiero destacar varias cosas más además del discernimiento que ellos tenían.

Ellos se comportaron como verdaderos discípulos de Cristo. Un pollino podía significar mucho para ellos, pero lo vieron como nada cuando se trataba de algo que podía servir al Señor.

Ellos pusieron sus recursos y lo que tenían a la mano al servicio de su maestro.

No dejo de pensar en lo relevante que es eso para nosotros en la actualidad. Cuantas veces estamos tan ocupados en las cosas nuestras y las atesoramos como si no tuvieran otro dueño.

Mis amados hermanos, somos llamados a servir al Señor con los recursos, tiempo, dones, talentos o habilidades que él nos haya dado. Ellos pudieron reconocer estas Palabras: El Señor lo necesita.

Esta es una gran paradoja; el Señor, el dueño y creador de todo, está manifestando una necesidad.

La obra de Dios sigue siendo exactamente por los mismos medios, Dios podría salvar al mundo de manera automática o proclamar su mensaje desde del cielo a todos los

hombres, pero lo hace por medio de nosotros; estas palabras; el Señor lo necesita, en el buen sentido debería motivar nuestra actividad y servicio.

Nosotros no somos llamados a servir a los hombres, aunque ciertamente servimos a hombres, nuestro mayor y más significativo servicio es al Señor dueño de los cielos.

Es a causa de este ser vicio que el Señor puede entrar triunfante a Jerusalén, lo que nos lleva a nuestro tercer y último encabezado...

El clamor superficial de una multitud por la entrada triunfal

Cuando los discípulos trajeron el pollino, que no tenía montura, ellos fabricaron una con sus mantos y parece que todos los que estaban en la multitud se contagiaron de eso y comenzaron a poner sus mantos delante del Señor y aquellos que no tenían mantos entonces cortaban ramas y las ponían delante de él en medio e gran algarabía.

Una euforia colectiva se desató, todos cantaban adelante y atrás casi de manera antifonal:

Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

La palabra Hosanna que aparece aquí se traduce literalmente: *Te rogamos Señor, sálvanos ahora, sálvanos te lo rogamos*. Tiene su origen en el Salmo 118:25 y 26

Otra que ellos ¡mencionaban era *bendito el reino de nuestro padre David*. Y esto es una clave para entender la naturaleza de este clamor...¿A qué se debía toda esta euforia? ¿Estaba esta gente realmente adorando a Jesús? ¿De qué querían que Jesús los salvara?

La frase, bendito el reino de nuestro padre David, nos deja entender que lo que ellos estaban pidiendo era una liberación política; ellos esperaban a un Mesías terrenal que pudiera librarlos del imperio romano que estaba sobre ellos.

¿Cómo así? ¿Todo esto entonces no era algo que tuviera un fundamento correcto? Así es; estos mismos que ahora dicen Hosanna, son los mismos que días después después gritarían ¡crucifícale, crucifícale!

Toda esta euforia colectiva partía de una idea equivocada de quién era realmente Jesús. Era una adoración con palabras correctas pero con motivos incorrectos porque Jesús no había venido a ser un mero libertador político.

Esto nos dice mucho de la manera en que muchos adoran hoy. Tal vez sus palabras son tan correctas y eufóricas como las de estos hombres. Piden liberación, claman a un salvador y pueden llorar pidiendo su intervención solo por un salvador que pueda satisfacer sus deseos y caprichos personales, ellos no ven la gravedad de su pecado, no se ven a si mismos como merecedores de condenación y por eso no ven a Jesús como un verdadero salvador.

Cuando Jesús es presentado como un salvador; de verdad sientes que él es tu salvador? El que te ha librado del pecado? O solo es uno de los muchos términos evangélicos que nos aprendemos casi de memoria y que componen nuestra jerga.

El versículo 11 nos muestra como esta euforia va de mas a menos. Él entra al templo, observa todo y ya, se devuelve a Betania con sus discípulos para regresar al día siguiente; la euforia se acabó, era el calor del momento.

Mis amados, me temo que muchas veces nuestro culto es algo mas o menos así. El domingo por la mañana es una euforia y un derroche emocional, pero el resto de la semana vivimos desconectados de esa presencia especial que emana de la iglesia congregada, el cántico congregacional y la palabra de Dios predicada. Jesús no tuvo que esperar días, solo pasaron horas, la multitud se disipó, se encontraron con el atractivo de la fiesta y cada quien se fue a su plan. Qué clase de salvador era el que estaban aclamando?

Si hay una razón por la que cantamos Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor es porque somos conscientes que él dejó su trono de gloria, se despojó de toda su majestad para venir a este mundo, entrar en un humilde pesebre y servir hasta la muerte por nosotros.

Si hay una razón en nosotros para cantar Hosanna es porque entendemos que él es el que nos ha salvado de nuestros pecados.

Cuando veamos nuestra vida sucumbir ante el pecado y la tentación, podemos cantar: Hosanna, salvanos de lo rogamos.

Cuando veamos al mundo hundirse en la injusticia, podemos cantar Hosanna.

Cuando veamos la maldad multiplicarse, podemos cantar Hosanna.

Cuando veamos que somos débiles en nosotros mismos, podemos cantar Hosanna.

Mis amados hermanos, llevemos nuestras vidas espirituales más allá del mero formalismo o la mera euforia colectiva.

No dejemos que así como desaparecen nuestras pasiones terrenales, desaparezca nuestra pasión. Jesús no es una tendencia en nuestra vida que pronto dejará de estar vigente; él es nuestro presente, nuestro salvador Eterno.

Aleluya; bendito el que ha venido en el Nombre y la autoridad del Señor. Amén